

Designaciones del rostro humano en vasco y en georgiano

Para designar el rostro humano los dialectos vascos utilizan, casi unánimemente, la palabra *arpegi* (B, G) (*) *aurpegi* (G, BN), *aburpegi* (S). Hay también *begitarte* (AN, G, B, BN, L, R), *bisaia* (< fr. *visage*), además de *begi-bitarte*, *betertz*, *betortz*¹ y otras.

Muchos diccionarios, además, aportan la palabra *musu* o *mosu* (B, BN, G, L)², en el mismo significado de «cara o rostro humano». Con respecto a las relaciones de esta palabra con *arpegi*, *aurpegi*, R. M. de Azkue dice (bajo *arpegi*): «Aunque esta palabra *arpegi* sólo por extensión significa "la cara del hombre", sin embargo se usa más que la voz propia *mosu* y *musu*...»; de ello vemos que en opinión del gran lexicólogo vasco la designación principal de la «cara del hombre» en vasco fue antiguamente *musu* o *mosu*, siendo suplantada posteriormente por *arpegi*, *aurpegi*, y que esta última palabra tenía, antes de este cambio, una significación menos amplia. ¿Cuál era ésta? ¿Por qué creía Azkue en dicho cambio? En su famoso diccionario no hallamos respuesta a estas cuestiones, ni siquiera en el segundo volumen, donde, bajo *mosu*, tan sólo añade que «aunque en tres pueblos de Vizcaya *mosu* significa "cara", sin embargo no se dice [hoy, *G. Ch.*] ni *mosuko miña*, ni *musuko miña* ["dolor de cara", *G. Ch.*] sino *arpegiko miña*» (Bc, Gc). Es muy posible, a la vista de lo precedente, interpretar esto en el sentido de que en guipuzcoano y vizcaíno ya no se dice *mosuko miña* por haber sido suplantado por *arpegiko miña*. Y es posible también que Azkue, como portador del idioma, sintiese lo arcaico de *musu* «cara» en relación con *arpegi* «cara», es decir, que dicho cambio no fue establecido por Azkue analíticamente, sino simplemente sentido por él como tal.

(*) Vizcaíno, guipuzcoano. Aquí, y en adelante, para designar los dialectos vascos nos valemos del sistema de R. M. de Azkue, tanto en sus abreviaturas como en la clasificación total de dialectos. Recordemos que BN, AN, S, L y R, en Azkue, son respectivamente bajo-navarro, alto-navarro, suletino, labortano y roncalés. El diccionario de Azkue se cita abajo.

1 MÚGICA, BERRONDO, Plácido, *Diccionario Castellano-Vasco*, Bilbao, 1973.

2 AZKUE, Resurrección María de, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Bilbao, Paris, 1905-1906 (II ed. 1969). m. I, II.

Por otra parte, no está excluido que, para la extensión de sentido ocurrida en *arpegi*, *aurpegi*, R. M. de Azkue partiese de la significación roncalesa de *aurpegi* «ojos», y de que, en cualquier significación, *aurpegi* contiene seguramente —como lo creen muchos vascos y vascólogos— el componente *begi* (*pegi* en compuestos) «ojo». Y esto, en nuestra modesta opinión, es también un hecho evidente. Pero entonces, ¿qué significa el elemento *ar-*, *aur-* en *arpegi*, *aurpegi*? Y una vez más, ¿cuál ha sido la significación primitiva o primaria de esta palabra, su significación etimológica, es decir, la de todo este compuesto al tiempo de su formación?

Al tratar este problema, L. Michelena³ muestra, en primer lugar, que la forma *aurpegi* es más antigua que *arpegi*, y que, además de éstas, han existido igualmente *harpegi* (S. Pouvreau, s. XVII) y *aborpegi* (S. Oihenarte, s. XVII) (cfr. en Azkue el sulet. *aburpegi* con /h/ también); al mismo tiempo L. Michelena, de paso, nos da a conocer una antigua, pero interesante, suposición etimológica de K. Bouda —seguida igualmente por E. Lewy— quien ha visto en el vasco *aurpegi* la palabra *begi* «ojo» y el elemento *aur-*, ligando éste con el vasc. *aho*, *ao* «boca», lo que da, en total, «boca + ojo» con la significación primaria de «cara».

La objeción de L. Michelena al respecto es que no hay /r/ en *aho*, presente en *aurpegi*; además la /p/ de esta forma indica un elemento sordo que lo precedía, más exactamente, una /t/, atributivo corriente en los compuestos vascos (*aur-pegi* < **aur-t-begi*), pero una /t/ atributiva no es posible en un compuesto copulativo con la significación «boca-ojo». Añade a ello que el elemento *aur-* de *aurpegi* puede tener relación con el vasc. *aurre* «delante, parte delantera». En cualquier caso, no se ve en *aur* nada morfológico, sino solamente léxico (etimológicamente).

Escogiendo entre las posibilidades indicadas, no imaginamos, primero, cómo se podría ver *aurre* en el primer componente de *aurpegi*. ¿Qué significaría un compuesto vasco como **aurre-pegi*? ¿«Ojo de delantera»? Parece algo absurdo. ¿Algo como el ingl. *foresight*, alem. *Forsicht*, ruso *predvideniye*? Sería muy artificial, tratándose de un objeto tan concreto como «la cara del hombre». ¿Compuesto copulativo «fachada y ojo»? La misma dificultad. Además, no se puede pensar en algo copulativo y al mismo tiempo postular un /t/ atributivo en *aurpegi*.

Por otra parte, las objeciones en contra de la hipótesis de K. Bouda no nos parecen tan decisivas: el /r/ en *aho*, en efecto, falta, pero ¿por qué no admitir su caída, como en otros casos (*aho* < **ahor*)? El segundo componente de *aurpegi* empieza, es cierto, con /p/ sorda. Pero también podría ser

3 MICHELENA, Luis, *Fonética Histórica Vasca*, S. Sebastián, 1961, pp. 95 y 133.

posible que esta /p/ haya aparecido, por ejemplo, después de una sorda antigua perteneciente a la raíz *aur-* (< **aur-t*).

¿No es posible postular una cópula *eta* entre *aur* y *begi* para el pasado de esta palabra (**aur-ta-begi*) como, por ejemplo en el georgiano *mica-čqali* < *mica-da-čqali* lit. «tierra y agua» «patria»? Dejando de lado la /h/ de *aburpegi*, *ahorpegi* (como en *abo*), la etimología de K. Bouda nos parece tan lógica y clara como, por ejemplo, la del vasco *aurrekalde* «fachada», lit. «parte de adelante».

Además, como veremos, esta etimología tiene confirmación en compuestos análogos de otras lenguas. Su ventaja principal consiste en que explica el elemento *aur-*, a diferencia de la que reduce *aurpegi* a la simple etimología de su elemento final, respondiendo a la cuestión de la significación etimológica y primitiva de *aurpegi*. Su punto débil, a nuestro modo de ver, estriba en que no explica la variante roncalesa *aurpegi* «ojos», o, por lo menos, exige para ello una explicación algo complicada: «ojos» < «cara» por restricción semántica, «cara» < «boca + ojos». Pero, como veremos, *begi*, a su vez, unificaba anteriormente en sí los significados de «ojo» y «cara», y la *raison de paraître* de un compuesto como «boca + ojo» era precisamente la necesidad de diferenciar estos significados. Sobre este fondo, la restricción de un «diferenciador» «boca + ojos» a «ojo» es del todo extraña e inesperada; el roncalés, por otro lado, es en general un dialecto arcaizante, no innovador, lo que sugiere más bien el arcaísmo del significado «ojos» en *aurpegi*. En este punto es evidentemente más fuerte la hipótesis de Azkue si partía, como parece, del roncalés *aurpegi* «ojos» como base semántica para *aurpegi* «cara». Sin embargo, como la hipótesis de K. Bouda tiene tan sólo el punto débil indicado, la estimamos preferible.

§ 1. Ya en Azkue, como hemos visto, la historia de *aurpegi*, *arpegi* se presenta ligada de uno u otro modo con la historia de *mosu*, *musu*. En los actuales dialectos vascos esta última palabra significa, ante todo, «beso en la cara» (AN, B, G, L) (cfr. *mun* «beso en la mano»). En los mismos dialectos en que, según Azkue, *musu* significaba antes «cara», hoy significa, además, «boca», «labio» u «hocico». Por fin, en guipuzcoano quiere decir «nariz».

De todos estos significados, el de «beso en la cara» es, evidentemente, el más tardío. En lo que respecta a los otros significados enumerados, pueden ser ligados entre sí —y parece que no hay otro modo de hacerlo— partiendo de la significación de «nariz», «hocico»; de ello resulta, por una parte, «labio, boca, jeta» (< «hocico»), y por otra «cara» (< «hocico») por extensión

meliorativa del sentido. Ello nos explicaría además un matiz especial y expresivo al que tiende, en general, esta palabra.

Si nos dirigimos a las raíces vascas próximas, veremos igualmente este acompañamiento semántico expresivo: *mustu-pil*, con *pil*, *bil* «círculo, redondo» (es decir, «*mustu* redondo» o «círculo formado por *mustu*»), quiere decir, en efecto, «facciones» (cfr. ruso *obraz* «imagen, cara, ícono», con el prefijo *ob-* «círculo, ovoide»), pero el vasco *mutur* significa «hocico, jeta». La comparación de *musu* con *mustu-pil* y *mutur* nos daría ya la protoforma del tipo **mustur*, pero el significado de la última no iría más allá de «nariz, hocico», jugando siempre un papel especial en este complejo «la nariz».

No obstante, por el momento no nos interesa tanto la reconstrucción de la protoforma y del protosignificado de la palabra en cuestión, como el hecho evidente de que en *musu*, *mosu* se unan siempre, de uno u otro modo la significación más restringida de «nariz» (o «boca, labio») con la más amplia de «cara». Para comprender mejor lo de abajo, retengamos también ese matiz expresivo especial —despreciativo y un tanto cómico— de que antes hemos hablado.

§ 2. No sólo *musu*, sino también el vasc. *ao*, *aho* «boca» se empleaba probablemente en el sentido de «cara»; cfr. en Mujika, bajo *cara*, *aotik aora* «cara a cara», lit «boca a boca», *aozpez erori* «caer cara abajo», lit. «caer boca abajo».

Otros significados de *ao* son: «margen, borde», «parte cortante de una navaja, cuchillo u hoja de afeitar». En el primero, como derivado de «boca», «labio», tiene analogías abundantes, incluso en el latín *os*, *oris* «boca», cfr. nom. pl. *ora* «margen», *ora maritima* «litoral», etc. Pero en el segundo es comparable solamente, o ante todo, con el georgiano *piri* «boca» y «parte cortante de una navaja o cuchillo» (posiblemente a través de la comparación metafórica con la línea de unión de los labios).

El empleo del vasc. *ao*, *aho* «boca» en el sentido de «cara» es algo que lo aproxima aún más al georgiano *piri*, ya que, mientras en las lenguas indoeuropeas no se observa este empleo, en georgiano es muy corriente; cfr. *pir-saxoci* «toalla», lit. «de cara» (*pir*) «limpiador» (*saxoci*, participio de *xoca* «limpiar», con exponente del participio *sa-* e *-i* del nominativo); *pir-is-pir* «cara a cara», donde el último *pir* está en caso nominativo no morfologizado e *-is* marca el genitivo; también *pir-da-pir* «directamente, enfrente» con el mismo *pir-* «cara»; igualmente *pir-tavi* «cara y cabeza» en la expresión «cubrir la cara y cabeza» (por ejemplo, con un pañuelo), y asimismo en combinaciones de componentes libres, como *piris dabana* «lavar la cara», etc.

Con la significación de «boca» *piri* se ha reflejado también en algunos compuestos, como en *pir-mqrali* maldiciente, detractor», lit. «boca hedion-

da», con el participio *m-qr-al-i* «hediondo»; *pir-čqali* «náuseas» < ant. georg. *piris čqali*, íd., lit. «agua de la boca», donde *čqali* es «agua» e *-is* marca un elativo, etc. El georg. *pir-saxe* «cara», con *saxe* «imagen, rostro», puede considerarse como un compuesto copulativo conteniendo de nuevo *piri* «cara», siendo, desde luego, una reduplicación sinonímica, «cara y cara», «imagen» (cfr. para tales reduplicaciones el nombre propio georgiano *Mze-ta-mze* lit. «sol-y-sol», etc.).

Después de *musu* (cfr. § 1 arriba) en *ao*, *aho* observamos ya el segundo caso de ligazón de los significados restringidos y más amplios en las designaciones de la «cara» en vasco (parte de la cara sirve para designar toda ella). Y en este segundo caso el vasco, como vemos, recuerda muy especialmente el fenómeno análogo del georgiano.

§ 3. No solamente *musu* y *aho*, sino también el vasc. *begi* «ojo» se empleaba posiblemente para designar la cara, cfr. *begiz begi* «cara a cara», lit. «ojo a ojo»; *begi argi* o *begi argiko* «con rostro alegre», lit. «ojo claro», «de ojo claro», *begi ilun* «con rostro triste», lit. «ojo oscuro» (Mujika, bajo *cara* y bajo *semblante*, donde hay también *ortz argi* «con cara alegre», lit. «dientes claros»). En este empleo de *begi* (el tercer caso de designación de la cara por una de sus partes en vasco) es igualmente muy importante, tanto para aclarar las formaciones vascas como *aurpegi*, como en el plano mismo de la comparación. En ruso, por ejemplo, hay también la expresión *s glazu na glaz*, lit. «de ojo a ojo», en sentido próximo, equivaliendo al francés «tête-à-tête». Sin conocer los matices es difícil apreciar, en este sentido, otras expresiones vascas como *aurrez-aurre* «cara a cara», lit. «frente a frente»; *bekoz beko* «frente a frente». No está excluido, por último, que *buru* «cabeza» sirviese también en vasco para personificar a un hombre. Por otra parte, de *buru* hay derivados como *buruka* «lucha» (cfr. el español *frente* en sus respectivas acepciones).

§ 4. En su etimología de *aurpegi* ya K. Bouda toma probablemente en cuenta algunas analogías caucásicas que, infortunadamente, desconocemos.

Las búsquedas correspondientes han sido continuadas por Yu. V. Zytsar en su informe para el VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnográficas (VII MKAEN) en Moscú, donde ha comparado *arpegi* con el avar *berkal* «cara» (cfr. avar *ber* «ojo» + avar *kal* «boca», al igual que el oset. *coest-gom* «ojo-boca» de estructura influenciada por el sustrato caucásico).

Aparte de K. Bouda, Yu. V. Zytsar supone con ello, nuevamente, que el elemento *ar* en vasc. *arpegi* significa «boca» y lo remonta a la protoforma **har*, comparable con el avar *kal* «boca». Ante el material que hemos apor-

tado aquí, esta protoforma suya no parece ser la única posible, ya que en vasco, además de *arpegi* existen *aurpegi*, *aburpegi*, y además de *ao* la forma *abo*, lo que podría dar **a-ur-pegi*, **a-hur-pegi*, **a-ho* < **a-hor*, con el elemento común *ur/hur*, *ho* < **hor*, siendo, desde luego la protoforma **hor*, **hur* menos semejante al avar *käl* «boca». Sin embargo, en principio, las comparaciones en cuestión nos parecen muy dignas de atención, y continuando por ese camino, indicaremos que en georgiano hay también un compuesto, *tol-ṗiri* (dialecto jevsur) «cara», lit. «ojo-boca», en el que *ṗiri* es el georgiano común, «boca», y *tol* es idéntico al jevsur *tol* «ojo» (cfr. georg. literario *tvali* «ojo») (*). Como vemos, por sus materiales, este compuesto georgiano nada tiene que ver con el vasco *aurpegi* ni el avar *berkäl*, pero por su estructura semántica es absolutamente análogo al avar *berkäl* y —en la interpretación de K. Bouda— al vasco *aurpegi*, reforzando la existencia de esta estructura en avar y georgiano, a su vez, la etimología propuesta por K. Bouda para el vasc. *aurpegi*.

No menos interesante es el georgiano *cxvir-ṗiri* «cara, hocico», con matiz despreciativo y un tanto cómico, compuesto de *cxviri* «nariz» y *ṗiri* «boca».

La existencia de estos dos compuestos en georgiano es muy importante, porque nos muestra la dirección semántica en que se han formado en las lenguas kartvélicas, y posiblemente en vasco, las designaciones del rostro; dirección que resulta ser común para el vasco, no solamente con la lengua avar, sino también con las kartvélicas.

En general, Yu. V. Zytsar subraya en el mismo trabajo que, para los compuestos, su unidad o semejanza es altamente demostrativa para el parentesco de las lenguas correspondientes, porque en el caso de los compuestos tenemos una gran unidad en todo un complejo, tanto del material como de la estructura; es decir, en los dos componentes del compuesto y, simultáneamente, en su combinación de orden determinado con un significado determinado (etimológico y lexical). Cuando los componentes correspondientes no coinciden materialmente, decae, naturalmente, el valor demostrativo de la unidad de los dos compuestos, pero (por la misma especificidad de los compuestos como complejos, «concreciones» del pensamiento) esto no ocurre tanto, en nuestra opinión, si estos compuestos, no semejantes materialmente, conservan con los demás una unidad selecta (*izbiratel 'naya blizost'*). Y éste es precisamente el caso de nuestro *tolṗiri/aurpegi*: evidente demostración de una tendencia al desarrollo común y de un punto asimismo común de partida.

(*) Durante la discusión del problema del vasc. *aurpegi* en la primavera de 1976 en Tbilisi, el lingüista polaco profesor Jan Braun nos hizo recordar la palabra jevsur *tolṗiri*, dato que le agradecemos sinceramente.

DESIGNACIONES DEL ROSTRO HUMANO EN VASCO Y EN GEORGIANO

En el mismo sentido tienen que interpretarse, como es evidente, los desplazamientos semánticos que hemos observado arriba, por una parte, en el vasc. *musu*, *aho*, *begi*, y en el georg. *piri* por otra. Estos desplazamientos muestran la misma tendencia o dirección en el desarrollo semántico, evidenciada en la formación de los compuestos *aurpegi*, *tolpiri* y *cxvir-piri*.

El estudio etimológico posterior responderá, sin duda, de un modo más exacto que el nuestro al problema de las relaciones del elemento *aur-* en *aurpegi* con el vasc. *aurre* «adelante». Por nuestro lado, notaremos solamente que el mismo *aurre*, si es que está encerrado en *aurpegi*, no es probablemente, por su significado, «adelante», sino por algo precedente y ligado a su vez con **abor* «boca». El roncalés *aurpegi* «ojeras» sería entonces procedente de *aurpegi* «cara» (*aur* «boca» *begi* «ojo») pero no por restricción del sentido, lo que es difícil de concebir (véase arriba), sino por la acción de la etimología popular basada en *aurre* «adelante». Otro problema es el de la relación entre *arpegi* y *begitarte* «cara, entrecejo» que habitualmente se cree que consiste en *begi* «ojo» y *arte* «entre» lit. «espacio, intervalo de los ojos». Siendo así tendríamos una palabra más formada en vasco para designar la «cara» basándose tan sólo en una parte de la misma. De no ser así tendríamos de nuevo un compuesto del elemento *begi* y *arte*, similar al *ar-*, *aur-* de *arpegi*, *aurpegi*.

Nuestras conclusiones son:

1. Algunas palabras que en vasco significan «nariz (hocico)», «boca», «ojo», designaban también la «cara». En georgiano «boca» quiere decir «cara».
2. Para los compuestos que designan la «cara» el vasco se sirve de palabras con significación de «ojo» y probablemente «boca»; el georgiano, en situación análoga, se vale de las designaciones del «ojo», «boca» y «nariz».
3. «boca», «ojo» y «nariz» en relación con la «cara» figuran de igual manera en vasco y en georgiano, aportando la «nariz» un matiz despreciativo o cómico.

Greta CHANTLADZE

Universidad de Tbilisi - Georgia (URSS)
8-II-77

